



Editorial

CONTEXTO INTERNACIONAL

Año 11 Nº 34 / Mayo -Septiembre de 2012

COORDINACIÓN GENERAL CEPI

Cecilia Rubio

DIRECTOR EDITORIAL

German Martínez

CONSEJO EDITORIAL: Carla Morasso, Juan Pablo Mordini, Emilio Ordóñez, Juan Ignacio Percoco, Cecilia Rubio

STAFF: Pedro Arrospegaray, Imanol Barrangú, Graciela Capisano, Julieta Ceresole, Victoria Cerrano, Fabian Drisum, Florencia Fantin, Griselda Fernández, Luciano Herrero, Paula Liveratore, Agustina Lovera, Agustina Marchetti, Paula Martín, Ana Mucci, Rocío Novello, Rafael Pansa, Gonzalo Pascual, Priscila Pretzel, Luciana Rodríguez, Maricruz Scotta, Romina Viale, Fabián Vidoletti.

CONTEXTO INTERNACIONAL (ISSN 1851-7900) es una publicación del **CENTRO DE ESTUDIOS POLÍTICOS E INTERNACIONALES** perteneciente a la **FUNDACIÓN PARA LA INTEGRACIÓN FEDERAL**

FUNDACIÓN PARA LA INTEGRACIÓN FEDERAL: Entre Ríos 583 1º piso dpto. B CP 2000 - Rosario - Santa Fe - Argentina.

Tel/Fax: (54) (0341) 440-0925 / 440-8968

E-mail: cepi@funif.org.ar
rosario@funif.org.ar
URL: <http://www.fundamentar.com>

En este último lustro, la crisis económica internacional se ha convertido en el lugar común que explica, en última instancia, todos los sucesos relevantes a nivel internacional. No hay texto académico ni recorte de diario en el que la palabra "crisis" no sea mencionada, aunque más no sea colateralmente. No por muy referida y trillada como explicación, esta percepción de la crisis como causa de los grandes movimientos a nivel sistémico deja de ser acertada, y ha sido sostenida muchas veces desde este mismo espacio. Al mismo tiempo, esta crisis remite a otras, que se desarrollan de forma subyacente pero de forma no menos tangible: crisis social, cultural, institucional, entre otras tantas. De alguna manera, toda crisis pone a prueba los sostenes del orden actual y los ubica ante la disyuntiva de modificarse o perecer, y esto es exactamente lo que ocurre hoy día en el plano internacional.

La Unión Europea constituye un ejemplo perfecto de lo arriba dicho. Creada al calor de los efectos de la Segunda Guerra Mundial, su objetivo apuntaba a impedir una nueva confrontación en territorio europeo, poniendo fin a las históricas diferencias entre franceses y alemanes, siempre propensos a dirimirlos mediante el uso de la fuerza. Pero este proyecto también miraba más allá de la real-politik y de las urgencias de posguerra: el sueño de Albert Schumann apuntaba a la conformación de una Europa sin fronteras y culturalmente unida en la diversidad de los Estados, una imagen que remitía a lo más básico de la filosofía kantiana de la paz perpetua, luego de siglos de guerras y sangre. Toda esta construcción gira alrededor de los clásicos símbolos unificadores: una bandera, y sobre todo, una moneda común. En este sentido, su objetivo básico se ha cumplido largamente: hace 67 años que, al menos en los países que conforman la zona euro, no ha habido guerras ni tensiones entre los estados miembros.

Es justamente la crisis del euro –y sobre todo, el abordaje que se le ha dado a través de políticas de ajuste clásicas a ojos sudamericanos- la que comienza a resquebrajar esta construcción identitaria y cultural, que ha servido de modelo pionero en otras latitudes. La situación de desempleo rampante de países como España, Grecia o Portugal o el decaimiento económico de Italia no sólo tienen su correlato en la creciente movilización social de protesta y en la ruptura del vínculo entre gobierno y sociedades civiles, sino que también ha restablecido aquella vieja percepción, previa a la adopción del euro, que divide a Europa entre un norte próspero y un sur marginado. Una división que puede determinar a mediano plazo una agenda y una política concreta, y que no es en absoluto caprichosa: las versiones de la conformación de una Europa "a dos velocidades", con un euro fuerte para el Norte y otro para el Sur, que se alimentan de aquella percepción. A esto se suma un euroescepticismo creciente que aboga por la restitución de las monedas nacionales, bandera que es tomada por partidos de extrema izquierda y derecha por igual.

Las instituciones también pueden medirse por cómo sus cuerpos gobernantes reaccionan a las crisis. No todos los intentos de superarlas son necesariamente favorables, y mucho depende de cuáles sectores llevarán en sus espaldas el costo de la adaptación. En este sentido, se ha señalado en otras oportunidades que en el caso europeo, son la clase media pauperizada, los trabajadores de diversos sectores y una juventud con futuro hipotecado los que deberán cargar en las espaldas el peso de las medidas de corte neoliberal adoptadas a lo ancho y a lo largo de la

Eurozona. Una batería de medidas que parece estar en amplia contradicción con la idea de una Europa próspera y unida, a la medida de la imagen de sus creadores. La duda sobre si el euro puede salvarse –y con él, Europa misma- ya no es una especulación marginal sino una preocupación del más alto nivel.

De este lado del mundo, la crisis económica no ha tenido el mismo impacto que en Europa o en Estados Unidos. Las políticas de carácter inclusivo y otras medidas de carácter macroeconómico han hecho su parte a la hora de prevenir los coletazos provenientes del Norte. Sin embargo, otras crisis de distinto orden han puesto a prueba tanto a la región como a su ingeniería institucional, que acompaña el sesgo progresista que ha adoptado América del Sur en la última década. En este sentido, el golpe de Estado contra Fernando Lugo en Paraguay advierte sobre la presencia de ciertos sectores que desdeñan del juego democrático para la consecución de sus objetivos políticos mediante el recurso del “neo-golpismo”, que ya se utilizó con éxito en Honduras en 2009, y que propugna el asalto a las instituciones mediante argumentos procedimentales. Por todo ello, desde esta publicación dejamos en claro nuestro apoyo a las instituciones democráticas y a las autoridades legítimamente constituidas mediante el voto popular.

La inmediata suspensión de Paraguay dentro del ámbito del MERCOSUR y de UNASUR muestra no sólo el compromiso regional por la democracia, sino también cuán aceitados y alerta están los mecanismos institucionales ante problemas de este orden. Pero si la cuestión paraguaya mostró un consenso unánime en torno a la defensa del orden democrático, la inclusión de Venezuela en el MERCOSUR –polémicas aparte- representa una apuesta de la región no sólo hacia una mayor integración regional, sino hacia proyectos hasta hace poco olvidados, relacionados con las potencialidades energéticas de Venezuela. El reciente triunfo de Hugo Chávez en las elecciones presidenciales no sólo permite que estos proyectos cobren nueva vida, sino que confirman un viraje definitivo hacia el sur por parte del país caribeño, agregando densidad política y económica a la región.

El carácter global y sistémico de la crisis actual es indiscutible, pero por ahora son los países centrales los que lucen más afectados por ella. Así, lo que está en juego en la Eurozona no es sólo la existencia de la moneda única sino también la existencia misma de una idea concreta y distintiva que inspiró, entre otras cosas, la creación del MERCOSUR. Allá en el norte, esas ideas parecen debilitarse en aras de una derecha que, ya sea jugando el juego democrático o mediante acuerdos de oficina a espaldas del electorado, propugna políticas regresivas cuyas consecuencias son hartamente conocidas por nosotros. En este extremo del globo, sin sufrir las consecuencias más gravosas de la crisis, se apuesta a más integración regional y más democracia sin componendas de cúpula, a pesar de una derecha que todavía propugna políticas regresivas y que, en algunos casos, apuesta a golpes de mano para imponer su agenda, como lo muestra el caso paraguayo. Mientras aquí se apuesta a más inclusión e institucionalidad, en Europa la apuesta parece dirigirse hacia otros rumbos.

EMILIO ORDOÑEZ
Consejo Editorial



Editorial